

El hombre que de esta manera sabia ocuparse de la infancia, fué muy verdaderamente uno de esos preceptores que Rousseau declara casi imposibles de hallar, y no se limitó á la educacion de un alumno escogido, sino que se prodigó á todos. Mas por premio de semejantes fatigas, experimentó muy en breve la estenuacion de su salud, y faltó

de fuerzas tuvo que dirigir á sus discípulos en 1783 una eterna despedida, para ir á descansar al campo. Descansar era para él dedicarse esclusivamente á trabajos literarios. Al cabo de cuatro años de retiro aceptó el título de consiliario de las escuelas en Brunswick; pues el príncipe reinante habia acudido á sus conocimientos para dirigir la reforma



Campe.—Dibujo de Cheignard con arreglo á una estampa alemana.

de los estudios; y si la oposicion sistemática contrarió muchas veces su celo, una popularidad justamente adquirida lo hizo al menos superior á todos los ataques.

No fué la Alemania la única que supo apreciar sus servicios; porque en los primeros dias de la revolucion francesa hizo Campe un viaje á París, y la Asamblea nacional,

SEGUNDA SERIE.—1864.

considerándose feliz en reconocer por una especie de adopcion su afecto á las ideas generosas, le concedió el título de ciudadano francés. Apasionóse en favor de aquel gran movimiento nacional, entusiasmo duradero en él, y del cual sus compatriotas solo participaron un instante. Sus cartas escritas desde París mientras la revolucion, no es-

AÑO XXII. 18

tuvieron libres de críticos, mas se mostraron severos para con sus opiniones sin alterar en nada los unánimes sentimientos inspirados por su carácter. Después de salir de Francia acrecentó su actividad, multiplicando las ediciones de su obra y siendo á la vez autor y editor, porque estaba al frente de la librería de Educacion de Brunswick, y muy poco después compró este importante establecimiento. En sus manos y en las de su yerno Wiewig, la empresa fué una de las mas florecientes de aquella clase, aun á pesar de la terrible crisis que la Alemania, invadida tantas veces por las tropas francesas, tuvo que sufrir á principios del siglo actual. El buen éxito de sus obras entraba por mucho en aquella prosperidad, y á escepcion de sus Cartas acerca de la revolucion francesa y de un Diccionario aleman, inmenso trabajo filológico cuya publicacion comprometió á la vez su caudal y su salud, únicamente escribió para la niñez ó para la juventud. La coleccion completa de estas últimas obras consta de treinta y siete tomos, y comprende, además del Jóven Robinson, Colon, ó el descubrimiento de América, las Aventuras de Fernando Cortés, las Aventuras de Pizarro, la Pequeña biblioteca de los niños, la Biblioteca instructiva y geográfica de los jóvenes, el Librito de moral para los niños, la Coleccion de diferentes memorias sobre la educacion, los Elementos de psicología ó Lecciones elementales acerca del alma, las Relaciones de viajes, y el Teofron ó guia de los jóvenes.

Para quien atribuye á los trabajos literarios un móvil mas elevado que el deseo de adquirir fama, no fué un mal uso de un talento verdadero el emplearlo esclusivamente en una serie de obras tan modestas. La biblioteca del niño no es asunto que debe despreciarse, y reclama su participacion de obra de merito. ¿Se cree que para esa tarea bastan las inteligencias medianas y las conciencias poco escrupulosas? «Este esclavo no es bueno para nada, hagámoslo pedagogo.» ¿Por qué esta espresion satírica de un antiguo recae sobre nosotros que miramos la empresa mas delicada como el peor trabajo de un oficio, como la mera ocupacion de un jornalero? Producir esas rarísimas obras de mérito es, sin embargo, el esfuerzo, digámoslo mejor, la inspiracion de un carino que instintivamente adivina la cantidad en que distribuirá el austero alimento del alma, ingeniosa para hacerlo desear, para variarlo incesantemente, á veces disfrazándolo á medias y no consintiendo nunca en alterarlo con una mezcla debilitadora. Tal fué el secreto de Campe y de otros pocos. Goethe decia de su propio padre, que tenia por naturaleza una inclinacion dominante á la enseñanza y que siempre estaba dispuesto á instruir á los demás en lo que él sabia. Acaso semejante aptitud, principalmente respecto á la primera infancia, es mas especial del carácter germánico, y acaso se deberá reconocer como un indicio nacional ese dote de sencillo candor que, aproximando las edades, comunica á los acentos de la madurez un encanto omnipotente sobre inteligencias acabadas de manifestarse.

Los últimos años de Campe fueron tristes á causa de la enfermedad y del profundo dolor que le producian los males de su patria. El cuerpo electoral del reino, fundado por Gerónimo Bonaparte, lo llamó para que se sentara en los estados de Wesfalia en el rango de los sábios. Su circunspeccion le prohibió toda demostracion hostil, pero no fué adicto al régimen de la conquista. Si vivió bastante pa-

ra ver el fin de esta, hacia mucho tiempo que estaba herido mortalmente cuando llegó su última hora, el 22 de octubre de 1818. En conformidad con sus deseos, lo enterraron sin pompa en el jardin inmediato á Brunswick, donde habian transcurrido sus últimos dias y donde mas de una vez indudablemente su noble presencia habia presidido alguna reunion de familia, como la que se lee al principio del Jóven Robinson.

«Gottlieb. ¿Aquí, papá?—El padre. Sí, debajo de aquel manzano.—Nicolás. ¡Ah! ¡magnifico!—Todos. ¡Magnifico! ¡magnifico!—El padre. ¿Pero qué es lo que van ustedes á hacer mientras yo les esté contando la historia? ¿Quiéren ustedes quedarse desocupados?—Juan. ¡Si tuviéramos algo que hacer!—La madre. Aquí hay guisantes que mondar y espigas de maiz que desgranar; ¿quién las quiere?—Todos. ¡Yo! ¡yo! ¡yo!—Gottlieb. Yo y Carlota; tú tambien Francisco, queremos mondar guisantes, ¿no es así?—Carlota. No; si no te incomodas, haré esta trencilla, segun mi madre me lo ha enseñado.—Gottlieb. Muy bien, pongámonos aquí ambos. Ven, Francisco, siéntate.—El amigo R. Yo trabajo con ustedes (se sienta junto á ellos sobre el césped).—El amigo B. Y yo con los otros ¿me quieren ustedes ah?—Thierry. Con mucho gusto. Aquí hay sitio. Veamos ahora cuál es el mas diestro.—El padre. Sentaos así en círculo para ver ponerse el sol, que será hoy un hermoso espectáculo.»

Basedow, al terminar antes del fin del siglo XVIII, su carrera de estruendosa filantropía, exigia que su cuerpo fuese disecado á fin de que sirviese para instruccion de sus semejantes. Inspirado Campe por su dulce caridad, quiso que la suma necesaria para suntuosos funerales fuese dividida entre los pobres, limosna material hecha todavia una vez en su nombre, mientras que dos mil ejemplares de su Teofron, distribuidos á los niños indigentes, les serian un legado de su inteligencia.

CATALOGO RAZONADO

DE LAS MUJERES ILUSTRES, NACIDAS EN LA PENÍNSULA IBERICA, BIEN SEAN ESPAÑOLAS Ó PORTUGUESAS, PARA QUE SIRVA DE COMPLEMENTO A LOS ARTÍCULOS ANTERIORES, SOBRE LA NOBLEZA Y SUBLIMES DOTES DEL BELLO SEXO.

A fin de que los lectores se queden mas persuadidos aun de todo lo que lleva.nos espuesto en los tres artículos anteriores, acerca de la nobleza y sublimes dotes del bello sexo, vamos á insertar á continuacion y por orden alfabético, el catálogo de las españolas y portuguesas ilustres en letras, en armas ó en otras eminentes virtudes.

A.

La primera que figura en nuestras tradiciones escritas, es la princesa Alvilda, hija de un rey godo, llamado Syvar-do. La historia de su vida está atestada de fábulas; pero nosotros, en atencion á que las vicisitudes que se la atribuyen presentan un aspecto caballeresco, propio de aquella época muy remota, y que no dejarán de tener, tal vez, un fondo de

verdad, vamos á narrarlas con todos sus pormenores, no queriendo bajo ningun concepto desvirtuar el espíritu de esta leyenda.

«La naturaleza dotó á la princesa Alvilda de hermosura y valor, y de tanta honestidad, que jamás se presentó en público sin velo en el rostro. No tardó la crueldad de su padre en hacer mas oculta é invisible su hermosura, encerrándola en una torre y dándola por compañeras una víbora y una culebra, á fin de que domesticadas la sirviesen de guardas por su fiereza. Dijo despues, que serian condenados á la última pena los que reveláran sin su licencia el lugar de detencion de Alvilda, y luego juró solemnemente que daría la mano de su hija al que, salvando todos los peligros, die- ra muerte á la víbora y á la culebra, manifestándose valeroso campeón en aquella circunstancia.

«Divulgada esta noticia por todo el reino, causó estupor, y habiendo llegado al oído del príncipe Alfonso, hijo de Sygaro, rey de Dinamarca, la fama de la hermosura de Alvilda, quiso decididamente arrostrar todos los peligros para libertarla del cautiverio y dividir con ella el tálamo. Salió, pues, de su corte, y venido á España, se presentó al rey godo, manifestándole quién era, y el objeto de su larga peregrinacion. Syvardo fijó el día para el combate del príncipe con los dos feroces reptiles, y Alfonso bajó á la palestra en el día señalado, abrazando el escudo y teniendo su espada en la mano derecha. Llevaba sobre su armadura una piel tenida con sangre, casi testimonio precursor de la fiereza de sus brutales enemigos, que salieron prontamente á buscar al animoso príncipe, el cual estaba resuelto á vencer ó morir.

«Acometido por la víbora, la metió en la boca un hierro que para este fin tenia preparado: la fortuna igualó su audacia, y fué victorioso; pero tuvo que entrar en otra pelea mas dura. Enfurecida la culebra, se abalanzó contra el príncipe Alfonso, lanzando horribles silbidos; no pudo, sin embargo, aterrarle, y este segundo enemigo quedó muerto en el acto, despues de haber recibido muchas heridas. Tan inesperado triunfo, fué para Alvilda causa de alegría, y entonces Alfonso se presentó nuevamente al rey godo, que le prodigó repetidos abrazos, y le dijo que quería á toda costa cumplir sus promesas. La princesa consintió en los desposorios; pero la reina su madre se opuso, porque odiaba á todos los hombres, y fué tanto su dolor, que se desmayó. A la vista de esta trágica escena, Alvilda, dotada de ánimo varonil, abandonó la idea de enlazarse con Alfonso, y reuniendo algunas doncellas de su corte, todas animosas y fuertes, se separó en su compañía del régio alcázar, y salió de su patria para entregarse á una vida errante y al ejercicio de las armas, buscando aventuras.

«Aquel escuadron de nuevas amazonas, caminó por lugares remotos, y el príncipe Alfonso lamentó inútilmente sus frustrados amores. Pero Alvilda y sus compañeras, despues de haber consumido todos los tesoros que llevaban, se vieron obligadas á convertirse en cuadrilla de salteadores para procurarse el sustento. Pasaron algun tiempo en este penoso ejercicio; y Alvilda, que se manifestaba cada día mas esforzada y resuelta, infundía valor no tan solo á su comitiva, sino tambien á la banda de otros salteadores, que se habian unido con ella, reconociendo por su jefe y capitán á la infortunada princesa.

«Corrian los años de Cristo 830, cuando Alfonso tuvo noticias ciertas de los graves riesgos á que se veía espuesta Alvilda, y de la vida penosa que llevaba. Juntando, pues, un poderoso ejército se puso en marcha, la alcanzó y la venció con toda su cuadrilla. En la pelea, que fué muy sangrienta, hubo algunas muertas y otras heridas; pero la princesa salió incólume, y el triunfo de aquel día, último de la peregrinacion de Alfonso, fué el primero de su boda, porque Alvilda, en premio del amor, que le habia manifestado con generosa constancia, se rindió á sus deseos, proporcionándole la dicha y felicidad que tanto anhelaba.»

ANA CARO descoló en la dramática, y compuso comedias, que se representaron públicamente con repetidos aplausos: las dió á luz Nicolás Antonio.

ANA CERVATON, natural de Castilla, y dama de honor de la reina Germana de Fox, segunda esposa de don Fernando el Católico, fué muy docta y discreta: prendas, que en la corte la adquirieron el nombre de *singular*. Entre las cartas de Lucio Marineo Sículo, escritas en latin á esta dama, pueden leerse en la misma lengua las respuestas que tuvo de ANA CERVATON, por los años de 1512: su elegancia atestigua la perfeccion con que poseia todas las gracias del idioma del Lacio.

ANA DE CASTRO EGAS mereció por su elevado ingenio y erudicion muy selecta y peregrina, los elogios del inmortal Lope de Vega.

ANA FERNANDEZ, en el cerco que pusieron los turcos á Diu, fortaleza de los portugueses en el reino de Cambaya, y famoso teatro de sus victorias, se señaló con heroicas acciones. No contenta con el trabajo, que tenia de día, arrojándose al combate, despreciando los mas graves riesgos, y poniéndose en medio de los soldados con intrépido corazon, acudía tambien de noche á los reparos de la fortaleza, acarreado piedras y vigilando los centinelas.

Saliendo un día á visitar el baluarte, por donde intentaban los turcos abrir la brecha, halló muerto á un hijo suyo de diez y ocho años, le miró con entereza, le cogió en sus brazos sin alterar su semblante, y volvió al lugar del combate, sin manifestar indicios de dolor.

ANA OSORIO, natural de Burgos, estudió teología, hizo grandes progresos en esta ciencia divina, y descoló sobremana en varios ramos de erudicion eclesiástica.

ANA DE VILLEGAS, natural de Medina del Campo, poseia perfectamente las lenguas francesa, italiana, portuguesa y latina.

ANGELA MARCADER ZAPATA, natural de Valencia, fué muy ejercitada en las letras humanas, en la filosofía y en los estudios teológicos.

ANTONIA DE LA CERDA, esposa del capitán Antonio Peryra de la Cerda, su segundo primo, aprendió las lenguas latina, griega y siriaca, con éxito muy feliz. Se dedicó además á una continua lectura de la historia sagrada y profana; y hubiera hecho mayores progresos en sus estudios, á no habérselo impedido la muerte en 4 de julio del año 1686, contando diez y seis de edad.

ANTONIA ROJAS, originariamente castellana, aunque nacida en Portugal, fué tan docta y versada en la poesía, que rivalizó con los vates mas eminentes de su siglo, y en un volumen manuscrito se hallan todavia las obras siguientes, que compuso:

Intervalos para tristes, historias fabulosas en prosa y verso (en lengua portuguesa).

Proceso de la vida y muerte de un amante.

Principio de las tristes tragedias de la autora, (en versos portugueses).

Tragedia lastimosa de doña Antonia de Rojas, en la muerte de su único hijo, en prosa y verso.

Origen auténtico de Nuestra Señora de Monserrate, trasladada de prosa á verso.

B.

BEATRIZ GALINDO, natural de Salamanca, se aplicó desde la niñez á los estudios, con tanto ahinco, que llegó á poseer con mucha perfeccion la lengua latina, la retórica y todas las letras humanas, y así por su saber, como por su ilustre nacimiento, fué camarista de la reina Católica doña Isabel, y su maestra de latin. Murió esta célebre mujer el año 1535.

BEATRIZ DE SILVA Y SOUZA, escribió muchas comedias y libros ascéticos. Tuvo grande ingenio y capacidad, y empleó algunos años en la lectura de la historia eclesiástica.

BERNARDA FERREIRA DE LA CERDA, natural de la ciudad de Porto, fué muy docta en la lengua latina y la literatura clásica; estudió también retórica y filosofía; y fué dotada de mucho númen, como lo manifestó en todos los versos que salieron de su ejercitada pluma. A esta sábia mujer dedicó el célebre Lope de Vega su elegía, titulada: *La Filis*.

C.

CATALINA, infanta de Aragon, y después reina de Inglaterra, hija de los Reyes Católicos, don Fernando V y doña Isabel, dividió el tálamo con Arturo, monarca inglés, el 14 de noviembre de 1501. No tuvo sucesion por la muerte de su consorte, que sucedió á los cinco meses de haberse casado, y tal vez antes de haber consumado el matrimonio, si es cierto lo que afirman algunos escritores. Mas adelante, Catalina se desposó en segundas nupcias con el hermano de Arturo, que sucedió á la corona de Inglaterra en el año de 1509. Este perverso monarca se divorció de su legítima esposa para casarse con Ana Bolena, mujer de ánimo maligno, y no habiendo podido obtener el consentimiento del papa Leon X, que desaprobó esta boda escandalosa, y contraria á las leyes divinas, se separó del catolicismo, é introdujo la herejía en Inglaterra. Catalina de Aragon sufrió con santa resignacion su desgracia, y practicó todas las virtudes cristianas hasta su muerte: su vida ejemplar, su paciencia en las adversidades y la dulzura de su carácter, han dado brillo y lustre á su memoria. Catalina escribió en buen latin las dos obras siguientes:

Tratado de las lágrimas del pecador.

Meditacion sobre los Salmos.

CATALINA, hija de Eduardo, infante de Portugal, fué muy ejercitada en las lenguas griega y latina, en la astrología, en las matemáticas y en otras ciencias. Se cree que esta ilustre mujer fué la primera maestra de sus hijos.

CATALINA DEL ESPÍRITU SANTO, portuguesa y monja de la orden de San Francisco, en Lisboa, escribió en su lengua: *De la fundacion de las Flamencas*, que era un convento.—Lisboa, 1627, en 4.º

CATALINA ESTRELLA, natural de Salamanca, fué una de las mujeres mas doctas de su siglo, y poseía con perfeccion las lenguas latina y francesa.

CATALINA ORTIZ, natural de Rive, de la villa de San Vicente, se distinguió por su carácter varonil y noble atrevimiento. Habiendo entrado un día cuarenta ladrones en su aldea, ella sola defendió su casa en términos, que se vieron obligados á retroceder. Pero volvieron nuevamente á la carga con armas de fuego, y Catalina resistió, redoblando sus esfuerzos contra los asesinos: vencida por el número, perdió la vida en aquella terrible refriega, no dejando, sin embargo, de dar hasta lo último testimonios de su valor, hiriendo y matando á algunos de los ladrones.

CATALINA DE LA PAZ fué muy ejercitada en escribir versos latinos con elegancia y soltura, como lo dice Alfonso García Matamoros, en los elogios que prodiga á esta mujer.

CATALINA DE RIVERA, natural de Sevilla, descendiente de la ilustre casa de los duques de Alcalá, poseía con tanta perfeccion las lenguas griega y latina, que las hablaba como la suya propia.

CATALINA TRILLO, natural de Antequera, floreció en el siglo XVI; fué muy instruida en varias lenguas, en las bellas letras y en el derecho civil.

CECILIA DE ARELLANO, esposa de Francisco Romeu, de la ciudad de Zaragoza, hablaba con mucha elegancia las lenguas francesa, italiana, portuguesa, y con especialidad la latina.

CECILIA DE MORILLAS, esposa de Antonio Sobrino, manejaba con mucha soltura las lenguas latina, griega, italiana y francesa: aprendió perfectamente la gramática, fué docta en filosofía, y estudió la teología escolástica y moral, instruyendo en todos estos varios ramos de la humana sabiduría á sus hijos. Murió en Valladolid el año de 1581 á los cuarenta y dos de su edad.

CECILIA SOBRINO, hija de Antonio Sobrino, nació en Valladolid el año de 1570, y cultivó su ingenio perspicaz y sutil, ejercitándose en el estudio de las letras: aprendió la lengua latina, la retórica, la filosofía y se aplicó con especialidad á la contemplacion de los misterios de nuestra religion santísima. Recibió el hábito en el convento de las Carmelitas Descalzas de Valladolid, en donde murió con fama de santidad, y dejó unas canciones no desprovistas de mérito, en las que esplica con elegancia la mística y amorosa union del alma con Dios por medio de la fé y caridad. Consérvanse estas obras manuscritas.

CRISTOBALINA DE ALARCON, natural de Antequera, aprendió la lengua latina de Juan Aquilario Rutense, gramático, y componía con mucha perfeccion versos y comedias, como lo acredita el elogio que escribió de esta ilustre mujer Lope de Vega.

CONSTANCIA MENDEZ hizo grandes progresos en las lenguas griega y hebrea, y escribió la obra titulada:

Rosa sin espinas, ó Maria Santísima concebida sin pecado original.

E.

ELENA DE PAZ se ejercitó en la poesía, como lo puso de manifiesto en varias obras que salieron de su docta pluma; unas impresas, y otras que se conservan todavía manuscritas.

tas. Dejó también muchos elogios en lengua latina sobre diferentes argumentos.

ELENA PEREZ, en el sitio de Monzon, plaza situada en la frontera de Galicia, se espuso á los mayores peligros, capitaneando una banda de mujeres, que se distinguieron sobremediana por su esforzado valor.

En el primer día del mes de febrero de 1659, ordenó el marqués de Viana un asalto general contra Monzon, sabiendo que en la plaza no había mas que quinientos hombres, y muchos entre ellos no aptos para las armas, porque los trabajos y el hambre les habían abatido. El combate duró largas horas con porfiada resistencia; pero, cedió por último la multitud al valor de un puñado de defensores. Elena Perez con sus compañeras tuvieron mucha parte en la victoria, arrojando piedras desde lo alto de las murallas, con tanta violencia y en tanta abundancia, que causaron graves daños y pérdidas á los sitiadores.

ELENA DE SILVA, monja de la orden de San Bernardo del monasterio de Celas, en Coimbra, escribió en versos un libro titulado:

La Pasion de Cristo Nuestro Señor.

F.

FELICIANA ENRIQUEZ DE GUZMAN, natural de Sevilla, fué dotada de un clarísimo ingenio, y compuso una tragi-comedia, titulada:

Los jardines y campos sábios, primera y segunda parte, en Coimbra 1624, y Lisboa 1627.

FRANCISCA GUZMAN fué muy celebrada por Vicente Spinel, y colocada en un puesto muy preferente entre las mujeres ilustres de su tiempo.

FRANCISCA DE NEBRIJA, hija del célebre Antonio de Nebrija, fué tan ejercitada en las letras humanas, que desempeñó con lucimiento la cátedra de retórica en la universidad de Alcalá, á falta de su padre, según dice Ribera en su obra titulada: *Glorias de las mujeres ilustres.*

FRANCISCA DE LOS RIOS, natural de Madrid, siendo de edad de doce años, tradujo del latín al castellano la obra siguiente:

Vida de la beata Angela Foligni: se publicó en el año de 1618.

G.

GERÓNIMA MENDEZ, natural de la ciudad de Faro, en el reino de Algarbe, floreció por los años de 1633, época en que los holandeses entraron en el Rio Grande. En esta guerra siguió al ejército real con su esposo; pero, habiendo perdido los holandeses una batalla, entraron á robar las casas que elegían para la defensa. En esta ocasion manifestó Gerónima Mendez su valor y esfuerzo; pues, lejos de abandonar la casa, como todos hicieron, la defendió valerosamente con la muerte del primer holandés que intentó entrar en ella, y triunfando de los enemigos, salvó sus bienes, cuando veía los estragos de los agenos.

GERÓNIMA RIBOT, esposa de don Acacio de Ribellas, señor de Alcudia, en el reino de Valencia, sobresalió en la literatura clásica, y en el conocimiento de las lenguas griega y latina, fué su maestro Lorenzo Palmireno, que hace de ella un grande elogio.

GRACIA RODRIGUEZ ocupa un puesto muy preferente entre las mujeres, que en el cerco de Diu, defendido por el valeroso capitán y gobernador don Juan Mascareñas, contribuyeron á la victoria contra las armas de Cambaya. Gracia Rodriguez formó parte del esforzado escuadrón que atrincheraba las murallas, y repetidas veces suministró á los soldados, con mucho riesgo de su vida, balas y pólvora. Hubo ocasion en que impidió á los moros la entrada, cooperando con su valeroso brazo á la defensa de la plaza.

SALVADOR COSTANZO.

(Se concluirá en el siguiente número.)

HISTORIA NATURAL EN ACCION.

SAPOS Y VIBORAS.

Sapos á dos francos y medio la docena.—Mercado de sapos.—El sapo jardinero y el ministro de Agricultura.—Modestia del sapo.—Medias de Pajarita.—Gallinas con calzado.—El zapatero de las gallinas.—Comerciante de sapos por mayor.—Sapos franceses y sapos ingleses.—Horticultores de Londres.—Viboras.—Recuerdos.—El conserje del Jardin de Plantas.—Doce sepulturas en una bota.—Anécdota.—Singular remedio contra la mordedura de las viboras.—Privilegio del erizo.—Lucha.—Aguiles y la laguna Estigia.—La ciencia guarda completo silencio.—Tito.—Un rosal tísico.

Pasaba yo hace poco por la calle de Rívoli, cuando me encontré cara á cara con el amigo mas listo y á quien mas quiero, con Enrique de Ost, el que no obstante ser jóven, rico y abogado de gran porvenir, se ha retirado bruscamente á Bougival, donde se ocupa en lo mismo que Alfonso Karr en Niza, en la jardinería.

—¡Cuánto me alegro de haberte encontrado! me dijo: imagínate que acabo de arruinarme haciendo compras; estoy sin un cuarto y aun me queda una importante adquisicion que hacer: házme el favor de prestarme cinco ó seis napoleones.

—Con mucho gusto, le contesté, principalmente si es para comprar alguna planta ó flor para tu encantadora esposa.

—Es para comprar ocho docenas.....

—¿De guantes?

—Ocho docenas de..... sapos.

—¿De sapos? ¡Misericordia de Dios! ¿pues qué se venden los sapos?

—A dos francos y medio la docena.

Hay un mercado de sapos, como lo hay de flores.

—¿Probablemente estará en el Pantano?

—Así debía ser, pero está junto á la Bastilla.

—¿Mas para qué demonio pueden servir esos asquerosos batraceos? Creía yo que el sapo no servia sino para causar horror á los hombres y miedo á las mujeres.

—¡Qué ignorancia! ¡qué injusticia! ¿Has oído tú hablar de las babosas y de los caracoles?

—Algunas veces he tenido el honor de encontrarme con ellos.

—Sabrás entonces que estos maldecidos insectos son la plaga de los jardines. ¿Ves tú esas lechugas que se están abriendo, esos guisantes que se hallan en flor, esos espárragos que se balancean con el viento, esas judías que enredándose trepan, ves esas enrojecidas zanahorias y esas achicorias rizadas como la cabellera de un ángel? Pues en una noche, en una sola noche, puede todo eso ser destruido, deshecho y consumido por un escuadrón de babosas.

—¿Y qué remedio?

Tomar una docena de sapos, colocarlos en medio del jardín y dejarlos obrar libremente, deseandoles que tengan buen apetito.

Como su afición predilecta es por las babosas (verdadera afición de sapo), él las buscará, las encontrará y se las comerá.

Entonces las lechugas vuelven á adquirir su verdor, las zanahorias maduran con tranquilidad y los espárragos se salvan.

De esta manera el sapo viene á ser un excelente trabajador, que se mantiene á sí mismo y no pide salario.

El jardinero aprecia los distinguidos servicios del sapo, mientras el ministro de Agricultura se digne conceder á este una mención honorífica justamente merecida.

—No conocía yo, le contesté á Enrique, al sapo como trabajador en jardinería, y al primero que encuentre me propongo saludarle con el tacón de la bota.

Pero te confieso que no me agradaría mucho encontrarle con semejante operario en mi jardín.

—¿Qué mal conoces al sapo! Es un ser lleno de circunspección y de modestia, y como el infeliz conoce su fealdad, no creas que se entretiene, para lucirse, en las principales calles del jardín ni que se pasea alrededor de las flores, sino que trabaja y descansa, ama y lo hace todo en la oscuridad.

Parece que solamente cuida de una cosa, que es de ocultar su fealdad de la vista de todos.

Es un precioso, pero modesto auxiliador de los jardineros, que como si tuviera vergüenza de sí mismo se oculta para ayudarlos.

De pronto párase mi amigo delante de una tienda de mal aspecto diciendo:

—Creo que hallaré aquí lo que busco.

—¿Los sapos? Adios, yo no entro.

—Espérate, que no se trata de sapos, sino que quiero comprar dos ó tres pares de medias para Pajarita.

—¿Quién es esa Pajarita? ¿Es quizá la nínica de tu casa?

—¡Pajarita la nínica de casa! repitió Enrique riéndose á carcajadas. Es una gallina, pero una hermosa gallina negra, de pico esterminador, que persigue encarnizadamente á las cucarachas.

—¿Y vas á comprarle tres pares de medias?

—Bien se trasluce que no tienes la menor noción de jardinería. Pues si yo le compro esas medias, ¿no conoces tú que Pajarita no podrá ya escarbar la tierra con los pies, y que se verá precisada á no arrancar nada sino con el pico?

En las cercanías de Londres casi todas las gallinas de aquellas quintas gastan calzado.

Enrique entró en aquella tienda para salir al momento muy disgustado.

No había en aquel almacén sino medias para hombre, para mujer y para niño.

El que hacía las de las gallinas, vivía en otro barrio.

—Mira, me dijo Enrique, ¿ves tú ese caballero que me ha saludado?

—Sí, ese es algún abogado, según se nota por su presencia y por la corbata blanca.

—Te equivocas, que es un comerciante de sapos por mayor. Inútil es decirte que está riquísimo, pues toda esta gente hace gran fortuna.

Todos los años remite á Inglaterra como dos millones de sapos.

Los horticultores ingleses, que son los primeros del mundo, no se desdennan en reconocer la superioridad de los sapos franceses sobre los de la Gran Bretaña. Por lo demás, ellos son los primeros á quienes se les ocurrió la feliz idea de asociar á sus faenas al sapo. Ya he dicho que los jardineros más hábiles son los ingleses.

Gran parte de las legumbres de que se provee Londres, según refiere Mr. Sam, se cultiva en las huertas de los alrededores de aquella inmensa población, derramadas por una superficie de cuatro mil ochocientas hectáreas, en que se ocupan treinta y cinco mil personas.

Nada puede verse más admirablemente cuidado que aquellos jardines, por lo cual rinden cinco cosechas al año.

Más también, con qué esmero y con que atención! No solamente no se deja allí una mala yerba, sino que también se examina con el mayor escrúpulo todas las legumbres para quitarles el tizon y cualquier escrescencia.

—Volviendo á tus comerciantes de sapos por mayor, desearía yo saber donde estos señores acomodan su horrible mercancía.

Me parece que no la han de poner á lucir.

—Los tienen metidos en grandes cubas, de donde á cada instante, sin temer nada por sus brazos ni por sus manos desnudas, están vaciando el licor que los sapos espelen, licor declarado sucesivamente por la ciencia ya como inofensivo ya venenoso.

Con igual descuido manejan estos traficantes las víboras, de las cuales también tienen buena provision.

—Tras sapos, víboras, ¡está muy bien! ¿Y entras tú en esas tiendas?

—De fijo y aun sin pistolas.

—Puesto que tú eres amigo de los sapos y te hallas en relaciones con las víboras, deseo que me informes de algunos pormenores acerca del veneno de estas. ¿De qué naturaleza es? ¿Como obra?

—Te contestare según la ciencia.

«Es un veneno.» No sé nada más. Se le bebe impunemente, y sin embargo, casi siempre mata cuando se introduce en la economía animal por cualquier lesión por pequeña que sea.

El veneno de la víbora tiene la fatal propiedad de que ni la disección ni la acción del tiempo pueden debilitarlo. Después de conservado en una botella por espacio de veinte años, mata á los animales á quienes con él se inocula. Monsieur Valée, conserje del departamento de reptiles del Museo, ha estado el año último para morir, ó al menos para perder el brazo, por haberse apenas arañado con un diente de víbora que hacía muchos meses estaba en el fondo del cajón, donde cayó cuando el reptil hizo la muda.

He aquí un hecho muy curioso, referido por un viajero español, el capitán don Pedro Espartero:

—Cierta noche, dice, un soldado mío encontró en la már-

gen de un bosque el cadáver de un compañero suyo. Como el difunto llevaba puestas grandes botas de cuero, muy oportunas para aquellos países infestados con serpientes, el vivo no formó escrúpulo en declararse heredero del finado. Cogió las botas de éste y en seguida se las puso; mas á la mañana siguiente había él también fallecido. Sucesivamente doce individuos de su compañía se fueron apropiando las mencionadas botas y sucumbieron del mismo modo, sin que ninguno de ellos sospechara la causa de aquel contagio. Mas llegó el que hacía el trece y fué mas entendido; porque examinando las infernales botas advirtió hacia lo alto de la pantorrilla un diente de víbora medio partido, del cual hecha estracción, pudo ya sin recelo usar las botas que tan fatales habían sido á sus compañeros menos avisados que él.

¿Qué dices ahora acerca de este imperceptible diente-cito quemata á doce soldados? Mayor estrago hace que una bomba ó una bala de cañon. Este es menos mortífero.

En Europa combatimos los efectos del veneno de la víbora por medio del amoniaco y de las cauterizaciones; mas debemos confesar que semejantes recursos con insuficientes las mas de las veces.

Los indígenas de los países plagados con reptiles venenosos son mucho mas hábiles que los médicos europeos, porque con el auxilio de ciertas plantas contienen al punto los síntomas que causa la mordedura de las víboras, muy peligrosas en aquellos países. Mas he aquí un singular medio que segun refiere Mr. Castelnau, se emplea en América para curar esas terribles mordeduras. Como las convulsiones violentas se suceden con rapidez, se manifiestan desde que se ha hecho la herida y en poco tiempo ocasionan la muerte, se pone lo mas pronto posible una fuerte ligadura sobre la parte mordida. Sobreviene al instante una convulsion, que indica que el veneno ha penetrado en la economia; pero esta convulsion es débil, porque la ligadura no ha permitido la absorcion sino de pequenísima cantidad de veneno.

Así que la primera convulsion ha cesado, se afloja un poco la ligadura y nuevamente se deja pasar una corta cantidad de la sustancia temida. Hay otra convulsion.

Se continua de esta manera hasta que no haya mas accidentes, y el enfermo que habria sucumbido á la inmediata invasion del veneno, se ha salvado por medio de un fraccionamiento, que atenua el poder deletéreo de aquél.

Pero es muy extraño y llama sobremanera la atencion que el veneno de la víbora es mortal para todos los mamíferos, á escepcion de uno solo: dichoso privilegio que el erizo posee.

Véase lo que acerca de este particular refiere un naturalista de Gotha, el doctor Lenz.

«Introduje una gran víbora en el cajon donde el erizo estaba dando tranquilamente de mamar á sus pequeñuelos. Sintióla al momento el erizo, levantóse de su cama y se puso á olfatear á la víbora desde la cola hasta la cabeza. La víbora comenzó á silbar, mordiendo muchas veces en el hocico y en los lábios al erizo, el que sin retirarse, se estuvo lamiendo y recibió una gran herida en la lengua.

«El erizo cogió, finalmente, á la víbora por la cabeza, triturando con sus dientes tanto esta como la glándula del veneno, á pesar de las contorsiones del reptil, al cual dejó del todo destrozado.

«Al dia siguiente y en los sucesivos estuvo el erizo comiendo de la víbora, sin experimentar daño alguno.»

¿Qué hemos de opinar acerca de este erizo invulnerable?

«Debe creerse que, á la manera de Aquiles, ha sido sumergido en las aguas de la laguna Estigia.

La ciencia, desgraciadamente, se detiene sin decir una palabra ante este hecho del erizo.

Tal es muchísimas veces su lenguaje. Esperemos sin embargo, que algun dia será algo mas esplicita.

De pronto sacó Enrique el reloj, diciendo:

—¡Bien lo he hecho! Están para dar las cuatro y el tren va á salir. No llevo sapos ni las medias para Pajarita; he perdido el dia como Tito. Adios, me voy corriendo á Bougival á hacer una regadera de tisana para un infeliz rosal, que se está muriendo.

UNA CASA DE POMPEYA EN PARIS.

El Príncipe Napoleon acaba de poner en venta una casa greco-romana que posee en la avenida Montagne.

La casa es muy linda, pero un millon de francos es tambien un lucido dinero, y parece que las pujas no han llegado á la tasacion. Vamos á dar una descripcion de esta casa, cuyo átrio presentamos en el grabado que acompaña á este artículo.

En la construccion de las ochenta y tres casas de Herculano y de Pompeya que la tierra avara ha devuelto á la luz del dia, un hábil arquitecto podia elegir indiferentemente la casa del Poeta ó la de Diomedes, el palacio de Scanio ó la casa de Lucrecia. Empero el gusto francés, las necesidades de su civilizacion, las exigencias de un cielo que no es precisamente el de Italia, y, preciso es decirlo, el precio de los solares, que en la avenida de la Montaña se venden á doscientos ó trescientos francos el metro, todo esto no dejaba de exigir ciertos cambios, ciertas modificaciones que desesperaban al arqueólogo. Pero dejemos á éste que se lamenta á su sabor, y convengamos en que se ha sacado muy buen partido á pesar de todo.

La casa del príncipe Napoleon se distingue desde luego por su forma cuadrada y el color de su ornamentacion exterior: el encarnado, el verde y el ocre representan en él un gran papel. Acostumbrada la vista á los tristes grises y sucios de los monumentos franceses, se detiene asombrada allí, como á la vista de un príncipe indio en medio de una multitud de fraques negros. No se comprenderia una villa romana de ladrillo, así como tampoco un romano con calzon corto.

Una verja separa la casa de la calle; á la derecha y á la izquierda hay dos pabellones iguales para los conserjes; en medio un jardinito y un vivero que no tienen nada de antiguo: en el fondo el pórtico; encima las ventanas estrechas del antiguo *gineceo* ó habitacion de las mujeres. A cada lado se levanta el cuerpo de la casa, amarillo y encarnado, con las estatuas de Minerva y Aquiles, la Prudencia y el Valor. Sobre los escalones del pórtico está pintado el perro, guarda de la casa, con la fatídica inscripcion: *cave canem*.

Se suben cinco escalones y se entra en el vestíbulo. El pavimento es de mármol de diversos colores cortados en griega. Las paredes están revestidas de pinturas imitando á

las antiguas y que hacen el mayor honor al artista Mr. Sebastian Corni. Tres escaleras y una balaustrada, adornadas de vasos etruscos, de lámparas y de flores, dividen el vestíbulo en dos partes, de las que una domina á la otra. En el fondo del *tablinum* superior se abre un corredor que da acceso á la escalera.

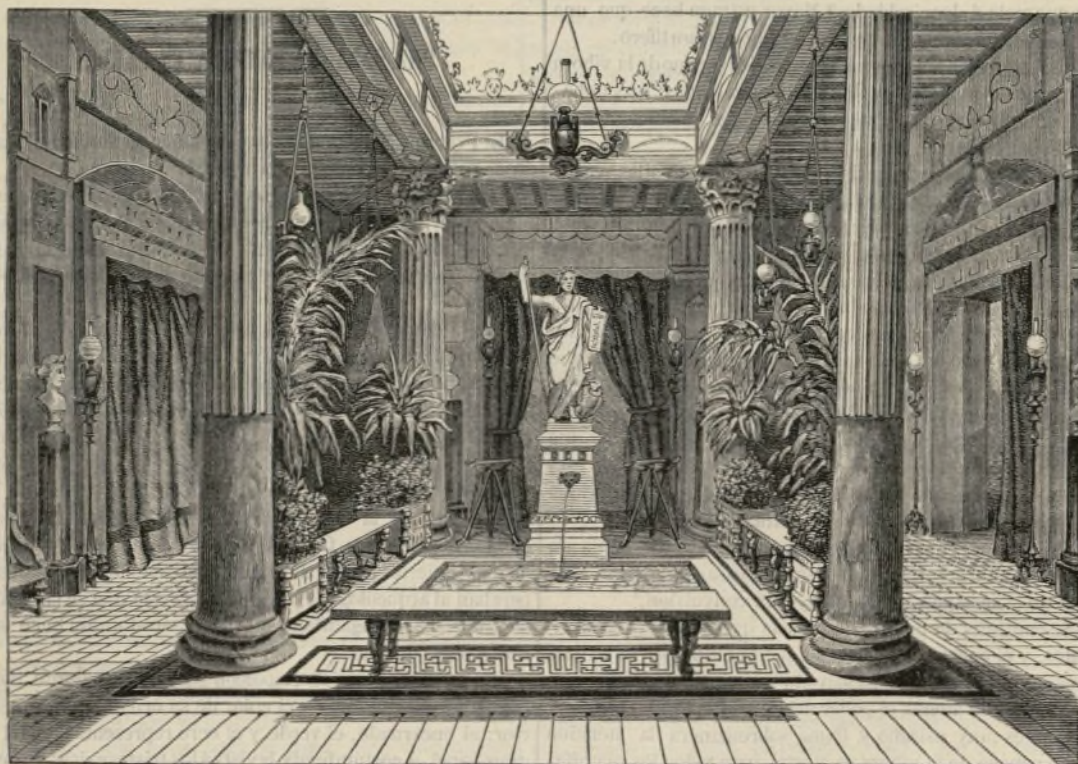
Entremos en el *atrium* por puertas de encina, de caoba y de limonero. El centro está ocupado por un estanque de mármol blanco ó *compluvium*; encima de este estanque está abierto el techo, y á su alrededor se extiende una galería en forma de terraza dominada por las ventanas del piso principal. En Pompeya esta parte se hallaba al aire libre; aquí está coronada de una cubierta de cristales, que las exigencias del clima parisiense hacen indispensable. En la parte prin-

cipal del *compluvium*, sobre una especie de pedestal de mármol, se eleva una estatua de Napoleon I, el fundador de la dinastía, hállase rodeado de los miembros de la familia imperial, cuyos bustos de mármol blanco forman en los cuatro ángulos del pórtico una buena decoración.

Está sostenido el *atrium* por cuatro columnas compuestas del gusto mas puro. Entre cada columna hay bancos de mármol blanco descansando sobre cabezas y pies de toro de bronce. El pavimento es encarnado y blanco.

El fondo del *compluvium* está formado de pequeñas losas blancas, amarillas y verdes unidas entre sí por grandes listones negros, cuyos tintes un poco fuertes dulcifican las aguas.

Las paredes están por todas partes cubiertas de pintu-



Una casa de Pompeya en Paris.

ras, de follaje, de pájaros, de quimeras, atributos y ornamentos. En los seis grandes paños y sus correspondientes frisos, el artista ha trazado los símbolos mitológicos del aire, del fuego, de la vida y de la muerte, de la tierra, del dolor, de la alegría, de la materia y del espíritu; obra magnífica, que inspirándose en los mas preciosos recuerdos del arte pelágico, sabe reconstituir en el siglo XIX la sociedad de Pericles y de Augusto.

El comedor no es tal vez bastante espacioso, empero el techo es soberbio y las pinturas de las paredes muy lindas representando frutas, caza y pesca. La chimenea de mármol blanco nos ha parecido una concesion un poco fuerte, una licencia artística demasiado atravida para las necesidades del día. El *triclinium*, que la corrupción romana había

tomado de los cartagineses, ha sido tambien reemplazado por sillas, mas apropiadas á nuestros hábitos y costumbres.

Y ahora, despues de haber recorrido la biblioteca, situada á la izquierda del *atrium* y mas rica en volúmenes que en rollos de papiro, los cuartos particulares del príncipe están perfectamente decorados. Hay tambien en ellos baños turcos, cuyas paredes están revestidas del *onys*, trasladadas de Argel, y una fuente de mármol blanco, cuyas aguas susurran bajo los naranjos. En fin, es una casa en la que los Cresos modernos han acumulado todas las riquezas, todas las maravillas de diversos paises, y que ahora, cansados de su uso, se vende al módico precio de un modesto millon de francos.